

DIVERSAS TEORIAS SOBRE LA CIENCIA DEL FOLKLORE

Por LUIS ARTURO DOMÍNGUEZ

La Ciencia del Folklore como toda ciencia, está sujeta a concepciones diferentes por parte de los estudiosos de dicha especialidad. Así tenemos distintas tendencias teóricas del Folklore en la América Latina, entre las cuales se encuentran las siguientes: Antropologismo (Escuela Antropológica); Comunicacionismo (Escuela Comunicacional); Cosalismo (Escuela de la Cosa); Funcionalismo (Escuela de lo Funcional); Historicismo (Escuela de la Historia); Reticismo (Escuela de la Retórica) y Sociologismo (Escuela Sociológica).

ANTROPOLOGISMO

Entre los sostenedores de la Teoría Antropologista, tenemos los siguientes pensadores:

Herskovits (Melville J.) define el Folklore “como las artes literarias de una cultura”, pero conviene en que “todas las sociedades tienen su sabiduría popular”.

Lévi-Strauss (Claude) es más explícito y ecléctico, al dar por “sabido, a grandes rasgos, designa las investigaciones que —aun cuando corresponden a la sociedad del observador—, emplean métodos de investigación y técnicas de observación que son del mismo tipo que las utilizadas para sociedades muy alejadas de la propia”. Y luego, pasando de la ciencia a su objeto, se inclina a explicarlo sea “por la naturaleza arcaica de los hechos estudiados, o bien por el carácter colectivo e inconsciente de ciertas formas de actividad social y mental que tiene lugar en toda la sociedad, incluida la nuestra...”.

Bascom (William R.) resume los puntos de vista de los antropólogos, y dice que para estos especialistas el Folklore es parte de la cultura, pero no su totalidad, y que el Folklore comprende mitos, leyendas, cuentos, proverbios, adivinanzas, los textos de las baladas y otros cantos, y otras formas de menor importancia; pero no incluye arte, danza, música, vestuario, medicina, costumbres y creencias folklóricas, y que todo el folklore se transmite oralmente, pero no todo así transmitido es folklore.

El Profesor Manuel Dannemann, notable folklorólogo chileno y de cuyo trabajo hemos tomado estas informaciones, en su apreciación crítica a esta tendencia

dice que la mayoría de los antropólogos tienen un insuficiente acopio y manejo de nociones propiamente folklóricas y que su actitud conceptualizadora vigorosamente atrincherada en el bastión de la teoría antropológica general está lejana de la realidad folklórica, y que ha llegado a peligrosos extremos subordinantes con el fin de evitar un ilusorio libertinaje folklórico. Este párrafo podría resumirse con una disyuntiva así: ¿Es el folklorista o folklorólogo un antropólogo especializado o el producto de una preparación científica peculiar con adecuada base antropológica? Nosotros humildemente respondemos la anterior disyuntiva en la siguiente forma: El folklorista o folklorólogo es el producto de una preparación científica peculiar con adecuada base antropológica. (Esta respuesta la ampliaremos y fundamentaremos cuando más adelante expongamos nuestra teoría integral de la Ciencia del Folklore).

COMUNICACIONISMO

Dannemann denomina Comunicacionismo a la teoría de Richard Bauman, quien intenta esclarecer la naturaleza de nuestra disciplina y de su objeto-materia por un camino marcadamente sociológico que conduce al examen de tendencias de antropólogos, sociólogos y folkloristas, en relación con el elemento humano del folklore...

Bauman, arranca de los avances de la Lingüística, en particular de la consideración del lenguaje en la cultura y en la sociedad, bajo la expresión de *etnografía de la comunicación*, ya que el folklore es en sí una especie de comunicación, pero que se distingue por ser *expresivo*, en contraste con la práctica, vale decir que su efecto empírico inmediato consiste en la expresión y manipulación de las emociones de los participantes, lo que no impide que también cumpla una función práctica... Observa que el folklore es *no casual*, en la medida en que se encuentra circunscrita a momentos y lugares especiales, que está marcada por regularidades formales también especiales, no características de la comunicación casual cotidiana, y que requiere de entrenamiento adecuado, habilidad extraordinaria o gran interés, para su consecución y perfeccionamiento...

El folklore presenta una comunicación cara a cara, diferenciándola de la comunicación a distancia, en la que el manejo está involucrado en objetos físicos, tales como los medios de comunicación social, a saber: cine, impresos, radio, televisión y vallas.

Bauman, apoyado en su definición de folklore como una "comunicación cara a cara, no casual, expresiva", le confiere singular importancia al *folk*, esto es, a la comunidad folklórica, desde el punto de vista de normas conducentes a una interacción folklórica, como participación habitual en un conjunto común de situaciones y de hechos folklóricos.

El profesor Dannemann considera insuficiente pretender demostrar la naturaleza y el contenido del Folklore limitándose a este plano relacional y a su juicio resalta dos puntos débiles en esta valiosa y renovadora tesis: 1º Carece de un

análisis de la conexión de la conducta comunicativa de los miembros de una comunidad folklórica con los bienes culturales que ellos poseen, por el hecho de pertenecer a ella; 2º Prescinde de singularizaciones o descripciones de los bienes folklóricos en rigor, lo que no sólo dificulta la comprensión de la morfología y la temática de la comunicación *expresiva, no casual y cara a cara* sino que deja incompleto éste o cualquier otro planteamiento de la teoría folklórica.

COSALISMO

Esta corriente representa un esfuerzo de adaptar todo el folklore a la caracterización otorgada a sus especies narrativas y poéticas en los comienzos de nuestra ciencia y al servicio de ellas surgió la metodología investigativa de aquel entonces. . .

La tarea caracterizadora ha sido hecha con la mayor precisión por el doctor Augusto Raúl Cortázar de Argentina y que en cuanto al pueblo o comunidad es un decidido partidario de la tendencia que se denomina sociologismo. Según este eminente investigador y estudioso del saber del pueblo: “los fenómenos folklóricos se nos muestran como colectivizados (socialmente vigentes en la comunidad), empíricos, funcionales, anónimos, regionales, transmitidos por medios no escritos ni institucionalizados y, fundamentalmente, como populares, en el sentido de ser propios de la cultura tradicional del folk”.

El Cosalismo en su nivel más extremo, significa concederle la mayor importancia a los bienes folklóricos —acertada o deficientemente caracterizados— en desmedro del elemento humano y de la acción de éste sobre aquéllos. Por último, la repercusión de esta tendencia en el campo de la investigación actual es negativa, al centrarla en la descripción, comparación y clasificación de materiales, o, peor aún, al limitarla a estas etapas.

FUNCIONALISMO

Dannemann, en lo que al Folklore concierne, entiende esta posición como teoría y como método, y en el segundo caso cree el autor chileno antes citado que es que arranca más honda y consecuentemente de una doctrina. Pero no se trata aquí de la Escuela Antropológica Funcionalista, tan peyorativamente criticada por algunos detractores de su condición sincrónica, la que a menudo exageran y deforman, sino que el profesor Dannemann se remite, en un primer lugar, a su comprensión del fenómeno folklórico como un acontecer orgánico, muy bien ejemplificado por el doctor Richard Weiss, al declarar que no es el traje en sí el objeto de la investigación folklórica, ni tampoco el portador solo, sino el uso, la función del traje, añadiendo que un bien cultural no puede calificarse como folklórico según determinadas particularidades, pero sí en virtud de su función folklórica, la cual está implícita en definición que ofrece de *Volkskunde*: “ciencia de la vida del pueblo. La vida del pueblo consta de las relaciones operantes entre pueblo y cultura del pueblo, en la medida en que se encuentran determinadas por la comunidad y la tradición”.

El folklorólogo chileno prosigue, diciendo: La conjunción de los tres elementos del ejemplo transcrito o de cualquier otro, —cosa, cultor y comportamiento— no puede considerarse únicamente dentro de su contexto social global; hay que observarla, además, en la precisa circunstancia de su exteriorización, y a través de su contacto directo e indirecto, inmediato y mediato, permanente y esporádico, con otros fenómenos folklóricos y con los no folklóricos que, de una u otra manera, estén relacionados con su existir. Entonces es posible disponer de todos los medios para un enfoque funcional que permite la obtención metodológica integral de cualquier cosa folklórica. Y el profesor Dannemann, remata su exposición expresando que el funcionalismo no puede quedarse en esta fase, así ella sea tan superiormente distinta de la mera recolección de hechos, por lo común predeterminados y aislados por el colector.

HISTORICISMO

El Maestro Carlos Vega define el Folklore como “la ciencia de las supervivencias inmediatas”, y añade que ella “aspira a establecer en particular, la progresión y las conexiones históricas de cada idea cultural, esto es, de cada invención o grupo de invenciones de algún modo ligadas” y que “estudia hechos culturales antiguos que sobreviven principalmente en las zonas conservadoras de los estados modernos entre grandes y pequeñas instituciones de los grupos urbanos superiores. Su objeto es el conocimiento de esos hechos y su contribución a la historia general de la cultura”.

Dannemann cita, en seguida, la definición de que “El Folklore es una ciencia histórica”, concepto del profesor alemán Erich Peuckert, quien rechaza la falta de metas históricas, así se logren las mejores comprobaciones sociológicas o psicológicas, factibles de ser importantes para políticos, pedagogos, jueces, comerciantes, y manifiesta que hasta donde no procure la disciplina folklórica comunicar la génesis del status actual, su quehacer será puramente preliminar. Opina igualmente el profesor Peuckert que cuando la pregunta geográfica se pone junto a la histórica, la primera debe llegar a ser una geografía cultural, a la postre, una metodología histórica.

El Folklore contribuye fuertemente a la Historia y los factores históricos son inherentes a la naturaleza de la cultura folklórica; pero ello no significa que el folklore esté predominantemente constituido o condicionado por dichos factores, mucho menos en el sentido estricto de la fundamentación de los hechos del hombre por parte de la Ciencia Histórica. Acatar esta clase de subordinación sería renunciar a la legítima búsqueda de la justa significación autónoma del folklore, y a una necesaria y operante delimitación y coordinación de las ciencias; por eso nosotros consideramos acertado el concepto del académico y notable historiador patrio doctor Oscar Beaujón cuando afirma que el folklore es una de las fuentes no escrita de la historia.

RETORICISMO

Su enunciado y aplicación sistemática respecto del Folklore, se deben al especialista norteamericano, doctor Roger Abrahams, de la Universidad de Texas, en Austin quien, según el profesor Manuel Dannemann, es uno de los que más ha trabajado para fundamentar nuevas orientaciones de la disciplina folklórica.

Sus formulaciones medulares proceden de una reciente tendencia criticista, que ha revitalizado el concepto de la Retórica como la técnica de la persuasión, y cuyo más destacado y tenaz expositor, Keneth Burke, está en la línea de los que estiman que todo lenguaje es un proceso mágico sobre ellas, control que puede ser empleado por el hablante como un medio de influir por este simple hecho, y ser tanto más poderoso cuanto más "artístico". La importancia de esta teoría —dice Roger Abrahams— radica en considerar la forma y la función de un ítem por separado y en observar simultáneamente el ejecutante, el acto que realiza y el efecto que produce en el auditorio, agregando que Burke hace la distinción entre "situaciones" y "estrategias".

El Retoricismo apunta a la formación, desenvolvimiento y solución de fenómenos sociales contingentes, en cuanto implican procesos de comunicación y relación de los miembros de un conglomerado. Y si se quiere entenderlo en el plano folklórico de una manera directa y específica, basta con citar el propio concepto de folklore de Abrahams, el cual comprende "todas las expresiones e implementos tradicionales del conocimiento en un grupo tradicionalmente orientado", y que complementa calificando el conocimiento como el poder de solucionar problemas, explicando que el conocimiento tradicional provee de soluciones heredadas a los problemas de los grupos, y que al transmitirse adopta una configuración que se constituye en el vehículo de la tradición. En consecuencia, el folklore, por ser una conducta tradicional, usa argumentos y técnicas persuasivas, desarrolladas en el pasado para enfrentarse con situaciones sociales. De hecho, la misma naturaleza tradicional de la expresión es una de las técnicas de persuasión importante en un grupo tradicionalmente orientado. Los problemas que ataca el folklore son aquellos que amenazan la existencia del grupo; de aquí que funcione normativamente como una fuerza cohesiva.

Para Roger Abrahams hay dos clases de problemas pertenecientes al folklore y dos tipos de soluciones. Los más decisivos obedecen a la preservación física del hombre y son los de la subsistencia, de satisfacción de la necesidad de alimentarse, de vestirse, de ocupar una vivienda. Ellos se resuelven por medios prácticos materiales.

Los otros surgen del intento humano de existir en comunidades. Son de orden social o ética y sus soluciones tradicionales se consiguen mediante la sugestión, la persuasión, la legislación o el juego, a la vez que establecen guías para la acción moral o canales para enfrentar motivos antisociales, provocando una alianza del saber por el placer.

En tanto que el folklore material es la dimensión instrumental de la cultura, el segundo —que Abrahams denomina expresivo— es su dimensión ética y estética.

Para el especialista Roger Abrahams, el estudio del folklore material es más fácil, ya que en su caso se puede percibir de un modo directo o inmediato la relación entre el objeto y su uso; en otras palabras, la forma surge de la función. En el expresivo, esto es mucho menos evidente, pues se trata de cuestiones de la vida social, corroborando que, mientras la forma básica de un ítem del folklore material se rige por propósitos utilitarios, la del uso del folklore expresivo está organizada con el fin de destacar su intento persuasivo y de causar placer, simultáneamente, por cuanto en el centro mismo de él se halla la producción de la emoción estética. El folklore expresivo, por consiguiente, consta de manifestaciones normales simples, que han persistido y llegado a ser tradicionales porque han ayudado al control de las dificultades de la comunidad; ellas son el producto de situaciones que amenazan con disolver la vida del grupo. El folklore contribuye a conservar esta vida, a dar nombre a las fuerzas que hacen peligrar de adentro y de afuera a la comunidad, y permite divulgar estos nombres en un contexto, dando la impresión que dichas fuerzas han sido dominadas. En suma, el folklore expresivo es la retórica aprobada y probada del grupo, y sus rubros son ordenados por Abrahams en un continuum que cubre géneros *conversacionales*, de juego, *ficticios* y *estéticos* a través de una hábil y novedosa organización de especies, cuyo comentario escapa a los objetivos de esta exposición.

Ayuda a la justa comprensión de estos planteamientos el que su autor exprese que el enfoque retórico, más bien que un método científico, es un punto de vista que propone áreas, de las cuales pueden obtenerse conocimientos gracias al empleo de una metodología comparativa o relacional.

SOCIOLOGISMO

En la traducción al español de la cuarta edición, 1963, de la muy difundida y reputada obra de Raffaele Corso, titulada *El Folklore*, se lee que éste es “la etnografía de las clases rústicas”, pese a que el autor diga, sin aclarar la contradicción, que hay hechos folklóricos que aparecen en otras clases sociales, “y hasta en individuos selectos”. “Pensamos que Napoleón, Goethe, Byron y muchos hombres de genios fueron supersticiosos” —añade Corso—. Claro está que falta por averiguar en qué medida sus supersticiones eran folklóricas y no simples aunque célebres manías individuales.

Siguiendo este camino especulativo, el sociólogo argentino Alfredo Poviña afirma que “la noción de pueblo para el Folklore, elimina casi totalmente todo lo que sea patrimonio de la clase superior” y que el “Folklore, como teoría del conocimiento es la Sociología del saber vulgar”.

El belga Albert Marinus, fundador del Neofolklore, incluye la Ciencia Folklórica en la Ciencia General de la Sociología, y declara que el aspecto sociológico del folklore no sólo es distinto sino también independiente de su aspecto histórico. Diferencia los hechos folklóricos de los otros hechos sociales, porque su incumplimiento no conlleva sanciones legales o penales, y porque únicamente

sectores restringidos de la población están comprendidos y adiestrados en las prácticas folklóricas, si bien reconoce que también personas cultivadas o adineradas se comportan folklóricamente y no sólo las de niveles populares o rurales.¹

APRECIACIÓN GENERAL DE LAS TEORÍAS ANTES EXPUESTAS

Vemos así que hay siete corrientes de concepciones de la Ciencia del Folklore en Latinoamérica; cada una ve la Ciencia del Folklore del respectivo ángulo especialista del autor; cada corriente aporta una apreciación del folklore y cada una es insuficiente para abarcar el contenido "poliédrico" de la mencionada Ciencia del Folklore y es que el fenómeno folklórico tiene muchísimas facetas y no se puede ver una sola de ellas, sino hay que ver todos los aspectos y hacer una interpretación que valga para todas éstas, pues el Folklore es una ciencia de multiciencias, no pudiéndose reducir a una determinada de esas ciencias que comprende, ya que el folklore es obra humana, es cultura, y la cultura comprende todo el saber organizado, que le permite al hombre formar una apreciación elevada de la realidad con el fin de mejorar la condición humana y hacer que el hombre se realice como persona a su paso por este planeta orbe de la manera más perfecta posible, para llegar a ser perfecto en el bien, por mandato divino.

Entonces necesariamente por imperativo categórico de la razón pura práctica folklórica llegamos a la conclusión de que la teoría completa sobre el Folklore es la Teoría Integral de dicha Ciencia, la cual ya ha sido enunciada por el insigne folklorólogo argentino Augusto Raúl Cortázar y que de seguida vamos a exponer de acuerdo con nuestro propio criterio.

TEORÍA INTEGRAL DEL FOLKLORE

Para nosotros, la Ciencia del Folklore es una ciencia integral, esto es, que comprende en toda obra humana (la cultura es obra humana objetivada), en su doble aspecto objetivo y subjetivo (material y espiritual) y siendo esto así, las teorías que pretenden canalizar la Ciencia del Folklore por los ramos anteriores descritos nos parecen apropiadas y limitadas, de forma tal que captan parcialmente el fenómeno folklórico y lo encuadran en los respectivos ramos, cuando es lo cierto que el Folklore, es decir, la Ciencia del Folklore es una multiciencias, en consecuencia no puede ni debe ser limitada a una corriente dada, sino que se debe hacer una conciliación de todas esas corrientes, en una sola línea que es la integral y que comprende a todas ellas. Las anteriores y diversas concepciones han sido hechas por eminentes especialistas en otros ramos que no son del Folklore y han visto a éste de acuerdo con sus especialidades.

1. MANUEL DANNEMANN R. *Teoría Folklórica. Planteamientos críticos y proposiciones básicas. Teorías del Folklore en América Latina*. Biblioteca INIDEF I. CONAC, Caracas, Venezuela, 1975, pp. 13 a 43.

El hombre es el ser valorizador y realizador de valores. Viene a este mundo a realizarse como persona mediante un esfuerzo constante y permanente, el cual hace con entusiasmo y manteniéndose gozoso, para llegar a ser perfecto en el bien, según las doctrinas de Píndaro, San Pablo y Jesús de Nazaret. El hombre es un ser político nacido para vivir en sociedad con otros hombres y en la sociedad es en donde puede cumplir su fin a su paso por este planeta orbe. El hombre vive en un medio determinado, esto es, en una circunstancia dada y hay una interacción entre el hombre y su circunstancia, y aquél no puede desprenderse de ésta y tanto es ello así que el eminente pensador danés Gustavo Teischmuller dice que el hombre es él y su circunstancia, doctrina ésta que le sirvió de base, aunque dándole su interpretación propia, al ilustre filósofo hispano José Ortega y Gasset, quien dice que yo soy yo más mi circunstancia, lo cual traducido a un lenguaje llano significa que el hombre vive en el mundo con el mundo y para el mundo y viceversa; el mundo es para el hombre, con el hombre y del hombre. . . y traducido a un lenguaje más llano aún, el hombre es en el mundo y es *él* en el mundo, o como dice el ilustre pensador argentino Francisco Romero: el hombre es un proyecto a realizarse en este mundo y por ello está dotado de espíritu, alma y cuerpo y este último es el instrumento de que se valen el espíritu y el alma para poder manifestarse y actuar a objeto de obtener su fin.

Hay tres YOS, el yo espiritual que comanda el espíritu que es igual a razón más libertad; el yo anímico que comanda el alma y rige los sentimientos, y el yo vital que comanda la energía vital. Estos tres YOS forman un triángulo cuyo ápice está ocupado por el yo espiritual y los tres YOS se comunican entre sí, tal como lo afirma el ilustre pensador hispano antes mencionado.

El hombre en el mundo en que vivimos está sujeto a la Ley de Conciencia y Libertad pues, como ya hemos dicho, debe cumplir su fin mediante un esfuerzo libre y conscientemente hecho, según lo dice el sabio pensador venezolano Miguel Parra León. En consecuencia, de todo lo anterior que hemos dicho, se desprende que el hombre está relacionado muy fuertemente al mundo y éste a aquél.

En la ciudad es en donde el hombre puede realizarse como persona y en el planeta tierra hay muchos medios de diferentes tipos, tales como: desiertos, llanuras, montañas, lagos, ríos, playas, selvas, valles y otros. Y sabemos que hay ciudades, villas y aldeas en todos y cada uno de estos medios geográficos y que cada uno de tales medios le da característica propia al hombre que lo diferencia en muchos aspectos espirituales y materiales de los otros hombres. Así se tiene, pongamos por caso, que el hombre de la montaña es conservador, de corto alcance y muy enérgico; el hombre de la llanura no es tan conservador como el de la montaña y es de más viva imaginación; el hombre de la costa es más sedado que los anteriores y es más abierto al mundo; el hombre del valle reúne las características de los tres tipos antes mencionados y en una forma equilibrada, si el valle es de gran amplitud. El hombre de cada una de estas categorías hace su obra conforme al medio que le rodea, produciendo diferentes tipos de cultura, según sea el medio en que actúa.

Hay cuatro temperamentos, según la clasificación moderna del profesor Leone Bourdel, los cuales son: Armónico (Grupo A), Melódico (Grupo O), Rítmico

(Grupo B) y el Complejo (Grupo AB), los cuales se correlacionan con los temperamentos clásicos Nervioso-Bilioso, Sanguíneo, Nervioso y Linfático. A los del grupo sanguíneo A les gusta la montaña; a los del grupo O les gusta más la playa; a los del grupo B les gusta más la llanura y a los del grupo AB les gusta más la ciudad y el campo. Esto, en general, ya que se dan casos de temperamentos que no son puros, de que hay combinaciones de cada uno con los otros tres tipos y así tenemos que, a veces, el individuo de equis grupo sanguíneo tiene gusto por dos o más medios geográficos de los antes nombrados. Estas diferencias temperamentales deben ser tomadas muy en cuenta en las relaciones humanas, públicas y privadas para poder desenvolverse satisfactoriamente en la actividad del hombre en el mundo. De modo pues que, a nuestro humilde juicio, no se debe ser unilateral (antropológico o mesológico), sino que hay que conjugar al hombre y su medio, esto es, hay que ser integral y concluimos estableciendo que el folklore debe estudiarse no solamente desde el punto de vista *antropológico*, sino también desde el punto de vista *mesológico*, en forma integral, esto es, el hombre y su medio donde vive y actúa, ya que el hombre desarrolla su actividad en el ambiente que le rodea con la ayuda de los otros hombres y esta ayuda es recíproca entre los humanos porque un solo individuo, dentro de la complejidad de la vida moderna, no puede hacerlo todo ni de todo y no sólo en lo complejo de la vida moderna, sino en la vida humana en todos los tiempos. En consecuencia de esto vemos, a lo largo de la historia mundial, que la inmensa mayoría de los hombres sólo se han dedicado a laborar en algunos pocos ramos de ciencias, artes, oficios, técnicas y magias, y el hombre al actuar sobre el medio transforma a éste y hace obras que constituyen la cultura, que es el saber organizado que le permite al hombre mejorar su condición para así alcanzar más fácilmente su fin. El folklore, como cultura del pueblo, es una manifestación oral, manual o escrita de lo que hace el hombre en su medio y durante su vida, añadiendo además que, el saber del pueblo comprende todo el quehacer del hombre desde el punto de vista ergológico o material y desde el punto de vista anímico-social, con elevación de espíritu, razón por la cual expresamos que el folklore, como comprensivo del hacer material y espiritual del hombre, en su medio, a lo largo de su existencia ha de ser estudiado en forma integral y no unilateral únicamente.